

PREFACIO

He aquí un libro más sobre Pirandello. Su autor sabe que no puede ser ni definitivo, ni exhaustivo: se pretende más bien metacrítico y sobrevuela, a su propio riesgo y peligros, zonas del saber pirandelliano en las que ya se han aventurado numerosos críticos. Gracias a los conocimientos acumulados por ellos y más allá de dicho saber, *El paradigma inquieto* propone un examen comparativo sistemático. Dicho examen explora un campo de la modernidad a partir de los temas de Pirandello: el entrecruzamiento de lo subjetivo en el teatro de las máscaras, la multiplicidad de los roles, la desestabilización de la representación, el teatro del espejo como metateatro, el conflicto de la vida y de la forma. De ello resulta una suerte de heurística de la modernidad y del teatro, ambos circunscritos a partir de obras tales como las de Sartre, Gombrowicz y Genet, vaciadas en el molde pirandelliano. Hasta aquí las especificaciones de esta investigación que toma la obra de Pirandello como punto de apoyo dentro de la modernidad.

Deseo agradecer calurosamente a Corrado Donati, quien resultó ser un interlocutor de lo más estimulante. Asimismo, le manifiesto mi agradecimiento a Alfredo Luzi, amigo fiel que apoyó mi empresa y facilitó su realización. Robert Dombroski, "pirandellólogo" y amigo, me acompañó a menudo en el trayecto del pirandellismo. Se lo agradezco inmensamente.

El territorio intelectual donde este libro encuentra sus raíces, en Polonia, Francia, Italia y Canadá, se constituyó para mí en torno a algunas ciudades escogidas: Varsovia, Lodz, Estrasburgo, París, Roma, Urbino, Pesaro, Ottawa y Montreal.

Le debo mi reconocimiento al Sr. Alfredo Barbina por haber facilitado mis investigaciones en el *Istituto di Studi Pirandelliani*, que dirige en Roma. Le agradezco al Consejo de las Artes del Canadá su generosa subvención de dichas investigaciones.

La calurosa acogida que recibí en la Universidad de Urbino en 1985 y 1986 me permitió completar mi trabajo. Y en Pesaro, la hospitalidad de Lorenzana y Corrado Donati creó siempre una amistosa atmósfera propicia para mi trabajo.

Mi verdadero descubrimiento de Pirandello se lo debo a Francia. A la presentación de *Enrique IV* con Jean Vilar en el papel principal. A la educación de Renzo Milani en Estrasburgo, quien me inició en la complejidad del universo pirandelliano. Precisamente en Estrasburgo recibí también mi primera formación comparada, guiado por los profesores Jacques Roos, Jean Gaulmier y Paul Vernois. Les quedo a todos ellos agradecido.